

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11
Por un año... 40

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuanto suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28
Por un año... 50
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, prel. 1.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

MEJORES: ORTEGO Y PEREA.

LOS VOLUNTARIOS DE LA MAJESTAD.

El rey que no ha de venir.

I.

Yo tambien tengo mi candidato al trono.

Para que la division entre los españoles sea completa, hémeme aquí, republicano de nacimiento, dispuesto á recibir un rey ¡pero qué rey!

Este sí que puede llamarse rey. Este sí que es candidato. Yo lo quisiera para mi solo, pero compadecido de los monárquicos, que andan sedientos de rey, hago el sacrificio de cederlo por un rato.

¿Quereis conocerlo? ¡Escuchad!

II.

—¿A dónde vas, oh pueblo trabajador, á dónde vas vestido de gala?

—A esperar á mi rey que debe llegar hoy.

—¿Y cuál es tu rey?

—Un hombre sencillo y modesto, que vive como los demás hombres; que no tiene sueldo ni prerogativas; que trabaja de día y no pasa las noches en orgías escandalosas; que deja funcionar los tribunales sin inclinar jamás hácia ningun partido la balanza de su poder; que es el primer súbdito de la ley; que no se cree superior á mí, y que ha arreglado la Hacienda de tal modo, que no necesita sacarme contribucion.

—Dimé, hijo del pueblo, ¿cómo se llama ese rey? —Se llama el rey que no ha de venir.

III.

—No corras, soldado, espérame, que voy á hacerte una pregunta.

—No puedo detenerme. Hoy debe llegar mi rey.

—¿Conque también tú tienes rey?

—Sí señor; ¡vaya! y flojo rey que es. Figúrese usted que no lo hay más valiente en el combate; figúrese Vd. que no lo hay más humilde en la paz; figúrese Vd. que pone su cuerpo, ¡si es preciso, delante del soldado para defenderle de las balas. Pues bien; con todas estas cualidades, ni es orgulloso, ni tirano, ni déspota. Acabada la guerra se retira á su casa, y á nosotros nos envía á la nuestra.

—¿Y cual es ese rey, que yo tambien voy á esperarlo?

—Es el rey que no ha de venir.

IV.

—¿Por qué va Vd. tan deprisa, señor cura?

—Hijo mio, porque hoy debe llegar mi rey.

—¿El niño terso?

—¿Te quieres callar? Mi rey es un hombre que sabe respetar todas las creencias. Para él todas las religiones son dignas de consideracion; todos los sacerdotes son sus amigos; todos los hombres son sus hermanos. Mi rey ama á Dios y á los hombres. Su ley es igual para todos. Deja que todas las religiones vivan en sus Estados, y no concede privilegios á ninguna, resultando de aquí que la libertad ha devuelto á los pueblos la fé que habían perdido.

—¿Y qué nombre tiene ese rey?

—Se llama el rey que no ha de venir.

V.

—Jóvenes artistas, ¿qué ocurre por Madrid cuando vais tan agitados?

—Ocurre... ¡una friolera! Que hoy debe llegar nuestro rey. Un hombre inteligente, protector de las artes, que sabe distinguir y premiar el verdadero mérito, que sabe despreciar á los aduladores, y que se entusiasma ante las obras del genio á quien admira.

—¿Y cómo se llama ese rey?

—El rey que no ha de venir.

VI.

—Vosotras, nobles, mujeres hermosas, filósofos, jornaleros, economistas, sábios, ¿á dónde vais á estas horas?

—A esperar á nuestro rey.

—¿Tambien vosotros tenéis un rey? ¿Y cómo os arreglais para quererlo todos, ó más bien, cómo se arregla él para contentaros á todos, siendo tan contrarias vuestras tendencias?

—Le queremos porque es la Justicia.

—Le queremos porque es la Belleza.

—Le queremos porque es la Dignidad.

—Le queremos porque es la Sabiduría.

—Le queremos porque es la Economía.

—Le queremos porque es el Trabajo.

—Pues si es todo eso vuestro rey, yo tambien lo quiero y me uno á vosotros. Me hago monárquico. ¡En marcha! Vamos á recibir á ese rey. ¿Cómo se llama?

—El rey que no ha de venir nunca.

—¡Le conozco! ¡Mejor será que nos volvamos á casa!

VII.

Ya sabéis cuál es mi candidato.

LUIS RIVERA.

LOS DESHEREDADOS.

EL SR. NOCEDAL.—Yo, que he sido todo lo que hay que ser, que he defendido todo lo que hay que defender, que he luchado contra todo lo que hay que luchar, y he destruido todo lo que se puede destruir; yo que no he dejado de ser diputado en ninguna legislatura, que he hablado por los codos y aun por los dedos y aun por las narices, que me he peleado con mis parientes y he combatido el parlamentarismo, y he dado pruebas de no importármeme nada de nadie, y he echado sapos y culebras por la boca, y he derramado la elocuencia á borbotones, y he llenado á los ministros de picardías, y me he puesto pálido cuando me ha convenido, y verde cuando ha sido preciso, y amarillo á veces, y de color de chocolate en ocasiones; yo que no he perdonado medio de hacer triunfar y prevalecer mis ideas, y llevar á cabo mis propósitos y dominar á mis adversarios, y derrocar situaciones, y ¡apolillar ministerios, y guiar minorías, y armar escándalos, y pregonar patriotismo, y hablar gordo, y cantar de plano, y meterlo á barato, y sacarlo á caro, y amenazar, y prevenir, y aconsejar, y desaprobar, y entrar y salir, y no vivir ni sosegar ni un día, ni una

hora, ni un minuto, por servir á un partido ó á varios, segun venian las cosas; yo que soy esto y lo otro y lo de más allá, ¡yo no he sido elegido diputado, no vengo al Congreso y me quedo en mi casa, como un caballero particular! ¿Debo yo sufrir esto? ¿Debo tolerarlo? ¿Debo ser indiferente á todo lo que me pasa?

EL SR. MADOZ.—¿Y yo, que soy progresista?

EL SR. NOCEDAL.—Estoy nervioso, y creo que tengo justos, legítimos, fundados y razonados motivos para estar nervioso como nunca lo estuve. Cuando recuerdo mi historia política, cuando repaso mi vida y milagros, cuando veo en lo pasado todo lo que el país me debe y todo lo que le debo yo á él; cuando comparo épocas con épocas, hombres con hombres, ministros con ministros, lectores con lectores, votos con votos, y estravios con estravios, no puedo ménos de levantarme como un solo hombre (porque yo soy todo un partido) y decirle á la nacion española: —Ingrata y mal nacida, ¿qué es lo que has hecho? Ya no recuerdas quién soy ni los servicios que te he prestado. Ya no recuerdas que yo te he servido como republicano, como progresista, como moderado, como neo y como sacerdote (porque yo tengo algo de sacerdote). No comprendo cómo has prescindido de mí que soy la lumbrera del porvenir, el farol de lo presente y el destello de lo pasado. No entiendo como puedes haber formado un Congreso sin contar conmigo. Lo vas á sentir, lo vas á sentir mucho, porque un Congreso en que no se oiga mi voz, será un Congreso cadáver. La Iglesia no tendrá defensores, la familia no tendrá apologistas, la moral no tendrá heraldo, la religion estará sin ministro y el clero sin apoderado. Yo sé que notarás mi falta en el Congreso, nacion católica-apostólica-romana, y va á ser un verdadero dolor del que tú y yo tardaremos mucho en consolarnos (yo sobre todo). ¡Ah! yo no me conozco. ¿No soy diputado y existo todavia? ¿No me han votado y puedo comer y dormir y salir á la calle? ¿Puedo yo estar tranquilo hoy como lo estaba hace dos días? ¿Es posible que mi individuo no se altere? ¿Soy yo el mismo? ¿Es posible, gran Dios, es posible que yo me quede sin ocupar asiento en el Congreso, como siempre lo he ocupado para honra y prez de los partidos? ¿Es posible que yo haya sido derrotado?

EL SR. MADOZ.—¿Pero yo, que soy progresista?

EL SR. NOCEDAL.—Decididamente es cosa de retirarse á un convento y renegar de la vanidad mundana. Ya sabia yo que á algunos santos les habian pasado chascos, pero no tanto. Dios mio, yo acudo á tu justicia. Yo soy religioso, aunque no me esté muy bien el decirlo. Yo soy católico, aunque esto sea raro. Yo soy español, por más que esto sea un perjuicio. Tengo una historia de todos conocida y me han asegurado unos curas de Toledo que moriré en olor de santidad, si el tiempo lo permite. Condiciones son estas más que suficientes para levantar figuras y poderse captar el aprecio de los electores católicos, que en España son muchos. Yo creia que el sufragio universal me daría más votos, pero muchos más que otros sistemas de eleccion, y sin embargo, nunca me ha sucedido lo que ahora me sucede. ¿Es posible, Virgen santísima? ¿Es posible, santo apóstol San Pablo? ¿Es posible, madre mia de la Leche y buen parto? ¿Es posible, santos y santas de la Corte celestial? ¿Abandonado yo de mis electores, cuando siempre he sido su niño mimado? ¿Qué he

hecho yo? ¿Qué poderosas causas han podido determinar resultado tan triste y doloroso? ¿Qué poderosa razón puede haber para que mi casta individualidad se vea de tal modo en derrota? Morir quiero antes que sobrevivir al peso de tamaño infortunio, y no he de dar paso de hoy más que no me encamine á la muerte por la penitencia. Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, por ser vos quien sois, obrad un milagro, haced que hayan padecido equivocacion los hombres que han verificado el escrutinio. Allí donde dice Martos ó Rivero, Castelar ó Pierrad, debe decir Nocedal, debe decir Cándido. Y si esto no es así, si vuestra misericordia no hace que así sea, entonces soy capaz de irme á otro partido, porque la cosa es grave, gravísima de toda gravedad, y lo que es peor, insufrible. Yo, el gran Nocedal, el gran orador, el gran letrado, el gran hombre de partido, el gran sacristan, el gran cristiano del Parlamento, yo no aguantaré nunca desaires como este, y juro que si no soy vengado, me moriré de pena; si señor, me moriré, y de mi muerte será responsable la nacion entera que tan sin empacho ha podido prescindir de mi personalidad importantísima.

EL SR. MADDOZ (*Uorando muy fuerte*).—Pero hombre, ¿y yo, que soy progresista?!!!

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre la siguiente poesia titulada *Belmez*, de nuestro jóven colaborador el Sr. X. Siempre hemos creido que el problema poético del siglo XIX consiste en reunir lo bello á lo útil. Cantar las flores, la aurora, la brisa, el sol y la luna, podrá ser muy bonito... pero... pero... es más difícil y más conveniente cantar al carbon de piedra, y hacer un llamamiento á los capitalistas y á los trabajadores. Si la poesia lírica quiere hacerse oír de los hombres en este siglo, es menester que cambie de rumbo, sin perder por eso ni su gracia ni su belleza. En este concepto nos permitimos dar la enhorabuena al Sr. X, á quien solo conocemos por sus versos, y cuyo nombre no estamos autorizados á revelar.

LUIS RIVERA.

BELMEZ.

De Córdoba á diez leguas
hay un castillo
sobre un peñon clavado
viejo y altísimo;
y abajo un pueblo,
en que es tibio el ambiente
y azul el cielo.

Su horizonte terminan
Peña Ladrones,
de Palacios la sierra,
de Espiel los montes;
que el aire hienan
con las quebradas líneas
de sus pendientes.

Los campos de su vega
besa el Guadiato
que entre los encinares
tuerce su paso,
donde se miran
de la Sierra-Morena
las serranillas.

Allí, bajo una capa
débil de tierra,
se encuentra ¡oh, ciudadanos!
carbon de piedra;
tanto y tan bueno,
que como hay Dios quisiera
ser carbonero.

Minas hay á docenas;
solo una explota:
los carbones que saca
convierte en onzas...
¿Qué falta á aquellas?...
Capital y trabajo;
ecco il problema.

Sin trabas que coarten
la iniciativa,
esa cuenca, industriales,
es una mina
que á España ofrece,
competencia en carbones
con los ingleses.

Aquello es oro puro,
bien entendido:
á tres leguas se cria
hierro oligisto...
¡Ay, Inglaterra,
si estuviera en tus islas
tan rica cuenca!

Capitalistas sordos
al pátrio anhelo
que vivisteis del ágío
de otros gobiernos;
si os falta el ágío,
Belmez es un negocio
seguro y claro.

Ricos podreis haceros
y hacer á España,
y á un tiempo mismo nobles,
que bien se ganan
tirubres y alcurnia,
dando pan á los pobres,
vida á la industria.

Españoles amantes
del presupuesto,
que hoy por *fus* ó por *nefas*
estais en cueros;
¡hurra! ¡á la cuenca
que ser debe en España
la nueva Lieja.

Si hemos de ser un pueblo
regenerado,
sacudid la pereza...
¡viva el trabajo!
¡Sonó la hora
de dar á nuestra España
riqueza y honra!

En Belmez faltan brazos
y capitales;
¡á Belmez los banqueros
y los cesantes!
¡Hurra! ¡á ese pueblo
en que es tibio el ambiente
y azul el cielo!

X.

LO QUE PUEDE SUCEDER

EN LA FUTURA ASAMBLEA.

¡Pueden suceder tantas cosas!
Si vamos á decir lo que lógicamente se desprende del resultado de las elecciones, y de lo que el país piensa en estos momentos, tendremos materia para un rato.

Pero vale más dejar las cosas gordas para despues. Ocupémonos solamente de ciertos extremos. Ocupémonos de lo que salta á la vista. Para ello necesitamos ante todo observar el número y la clase de los diputados que vienen al Congreso.

Vienen segun un cálculo que ha hecho *La Correspondencia*,

156 progresistas,
20 demócratas monárquicos,
81 unionistas,
69 republicanos,
2 moderados
y 18 absolutistas.

Tal es sobre poco más ó ménos la futura Asamblea. Esta Asamblea procurará ante todas cosas discutir la cuestion de forma de gobierno.

Y tendremos (esto es indudable), progresistas, demócratas, unionistas, moderados y absolutistas, que votarán por la monarquía.

El Gobierno provisional ¡naturalmente! se quedará contentísimo.

No desea él otra cosa desde que subió al poder en octubre último.

Se conseguirá, por consiguiente, que la monarquía sea la forma de gobierno.

Y enseguida se pondrá á discusion la persona del rey.

Aquí entra ella.

—Señores, dirá el presidente del gobierno provisional, mañana vamos á tratar una cuestion importantísima para el país y para nosotros mismos. Vamos á ver quién se lleva la breba; vamos á ver quién es ese sugeto que nos ha de regir en lo sucesivo.

Al oír esto, D. Salustiano sonreirá maliciosamente. Sagasta toserá como si se hubiera tragado un pelo.

Prim se pondrá muy colorado.

Y Topete se rescará la cabeza.

—Señores, volverá á decir el presidente del Consejo, pensad bien lo que vais á hacer, porque de vuestra resolucion dependen los futuros destinos de la patria. Hasta mañana.

Y se levantará la sesion de aquel dia.

Veinticuatro horas trascurrirán, y en esas veinticuatro horas habrá cada *ida* y cada *venida*, que los empresarios de coches se harán ricos.

Prim y Sagasta llaman apresuradamente á la mitad de los progresistas diputados.

Ellos acuden dando tropezones al llamamiento de sus queridos amigos.

—¡Ojo! les dice Sagasta. Ya saben Vds. lo que les tengo dicho. ¡No hay salvacion posible para España sino es con un príncipe italiano!

—No hay cuidado, responden los amigos más serios que paño de púlpito. Se votará al príncipe italiano.

—¡Hay una *nesesidad* de que así sea! dice Prim

dando un puñetazo en la mesa, porque nuestros compromisos anteriores, la palabra empeñada, nuestro deseo, y el porvenir, todo dependen de eso. Con que no *nesesito* decir más.

Y los diputados presentes extienden el brazo y juran.

Mientras tanto, en casa de D. Salustiano hay otra reunion á la cual asisten otros muchos progresistas que parecen muy entusiastas partidarios de todo lo que D. Salustiano defiende. ¡Tiene suerte este don Salustiano! Siempre encuentra una veintena de hombres que le creen.

En la reunion, el hombre de la salve habla muy deprisa.

—Señores, dice, yo estoy seguro de que no me abandonaréis, dándome un desengaño que acabaría con mi vida. Yo sentiría mucho... perder... las ilusiones que... traigo del extranjero, y... ¡jé, jé, jé! (*Llora.*)

—¡No tenga Vd. cuidado! gritan los concurrentes muy conmovidos. ¡Nosotros siempre seremos los mismos!

—Bueno. Pues en ese caso no tengo necesidad de encarecer á Vds. las ventajas que á España traeria la venida de D. Fernando de Portugal. ¡Es el único candidato posible!

Los progresistas juran votar á D. Fernando.

Entretanto los unionistas han resuelto votar al duque de Montpensier.

Al mismo tiempo, una reunion de progresistas y monárquicos democráticos jura votar á D. Baldome-ro, y hacerlo rey, quiera ó no quiera.

Estos son de los mas entusiastas.

¡Pero qué digo! Hay otros que vociferan mas, y están reunidos tambien y se proponen lograr su objeto.

¡Los *tersistas*!

Aseguran que con un par de discursos de Aparisi y Guijarro, la Asamblea se convencerá de que Carlos VII es la solucion verdaderamente española, y esperan vencer en la lucha.

Y al mismo tiempo que esto piensan los partidarios de D. Carlos, unos pocos moderados que no han perdido las esperanzas, se proponen votar á Doña Isabel II, reina por la gracia de Dios. (La gracia de Dios tiene esto, ¿verdad?)

Pues señor, así se pasó el dia.

Trascurridas las veinticuatro horas, se abre de nuevo la sesion, y empieza la broma.

¿Creen Vds. que la discusion será cosa de un dia? ¡No!

La discusion durará semanas enteras. Habrá cada discurso, y cada golpe de bombo, y cada nota de violon, que las campanas de Santo Tomás se tirarán á la calle desesperadas.

Por fin... despues de mucho ruido y de mucha baraunda... se procederá á la votacion.

¡Resultado probable!

¡Viva el duque de Aosta!	40 votos.
¡Viva D. Fernando de Portugal!	60
¡Viva Espartero!	60
¡Viva Antonio I!	58
¡Viva Carlos VII!	7
¡Viva Isabel II!	2
¡VIVA LA REPUBLICA!!	69

EL PÚBLICO.—¿Qué es eso?

—¿Eh?

—¿Cómo es posible?

—¿La República?

—Pues de los republicanos no nos habia Vd. dicho que se reunian....

GIL BLAS.—¿Para qué se han de reunir? ¿Si ellos vienen á las Cortes conformes en una cosa, para qué necesitan reunirse?

Prólogo moral.

Me parece que el Gobierno y los monárquicos son más torpes que los republicanos.

¡La union es la fuerza!

Esperemos. Señores diputados, sírvanse Vds. tomar asiento.

ARITMÉTICA.

¿Y por que no?

Ni la literatura está reñida con las ciencias exactas, ni las cuestiones de economia pueden resolverse con acierto sin componer y descomponer números.

Que la pereza nos domina, cosa es que han dicho ya en diferentes ocasiones cuantos querian decir una verdad: y, si bien es cierto que tan feo pecado no es exclusivo de los españoles, como algunos suponen, no lo es menos que en pocos países como en el nuestro habrá contribuido el gobierno, con deplorable ahinco, á fomentar y arraigar la pereza.

Aseguran muchos que se dan casos en que el hombre trabaja por placer; no lo dudo, bien puede ser que se den tales casos, porque de estravagancias y de rarezas está lleno el mundo; pero yo aseguro, sin temor de ser desmentido en justicia, que la mayor parte de los que trabajan lo hacen por necesidad.

No es extraño, por consiguiente, que la esperanza de vivir sin trabajar, halague tanto y seduzca á los espíritus más elevados.

¡Y qué dulces y qué engañosas son tales esperanzas!

¿Quién no ha soñado alguna vez en su vida con la maravillosa lámpara de Aladín? ¿Quién no ha visto, en alguno de esos placenteros delirios á que en la

ACTUALIDADES.



—Me alegro de haberme caído. Así podré decir, bajo palabra de moderado, que en tiempo de elecciones no se puede salir á la calle. ¡Qué escándalo, que escándalo!



En Navarra.

Libertad de que han gozado los neos en los días de elecciones. *La Esperanza* sostiene que esta libertad no es bastante. ¡Sopla!



—¿Qué le parece á su merced lo que ha salido del sufragio universal?
—¡Cállese, por Dios! ¿Pues no dicen que hasta hay una *Cisterna* que suelta *Pullas*?
—Pullitas á nosotros, ¿eh?



En tiempo de los moderados.

¡Al que no se quite de la acera lo divido!
¡Fuera estorbos!



En tiempos de libertad.

—No se incomoden Vds. Los que quieren pasar que busquen otra calle. Si aquí no tienen Vds. bastante espacio, váyanse á la Puerta del Sol. Lo único que le suplico es que no se quite los zapatos, porque no digan los extranjeros.



La octava maravilla de la Revolución.
El nuevo Coloso de Rodas.

soledad nos entregamos, los escondidos tesoros de la isla de Monte-Cristo?

¿Quién puede afirmar con verdad, que cuando abrumado por penosas tareas piensa alguna vez en el escaso fruto que de ellas obtiene, y piensa en sus hijos, desnudos acaso, ó recuerda á su amada á quien no puede dar el nombre de esposa, no vé allá, á lo lejos, un porvenir que acaricia su mente, porvenir en que la fortuna le sonríe, en que descansa y se encuentra rodeado (con las personas que le son queridas) de todo el bienestar que en otros, mil y mil veces ha envidiado?

Si bien se mira, la consecuencia inmediata de estos sueños y de imaginaciones tales, es el ahorro, la moderación en los gastos, la asiduidad y la constancia en el trabajo: pero ya se ve, nuestra organización económica lo ha dispuesto de distinta manera, y las cosas pasan al contrario de como debieran pasar: cuando digo á Vds. que el *Estado* no tiene *pero*.

X, es un hombre laborioso, si los hay: jóven, buen hijo, y segun dicen los que le conocen, excelente ebánista y hombre honrado á carta cabal. Supongamos á X acabando cuidadosamente un mueble de lujo que ha de llevar aquel mismo día á la habitación elegante de unos recién casados.

La asociación de las ideas trae á la memoria de X el recuerdo de Elisa, la costurera más fresca y más buena moza del barrio, la niña de los ojos azules, como la llaman los amigos de X, que ya la conocen como su futura esposa.

Natural, naturalísimo es que X diga para su sayo: —Si yo fuera rico... Elisa sería mi mujer y... en fin, todo se andará, con un par de años de ahorros algo puedo reunir...

«Catorce mil quinientos sesenta (puede gritar entonces una voz tentadora), el premio de los cincuenta mil duros: mañana se sortea.»

X vacila. Y la voz grita, y grita cada vez más aguda y más penetrante y más fascinadora.

Vean Vds. aquí al Estado, por boca de una vieja chillona, convertido en serpiente para quitar á un honrado trabajador su jornal de dos días que tantas gotas de sudor representa: abriendo á sus ojos engañosos horizontes, esperanzas irrealizables, aspiraciones absurdas de alcanzar en pocos momentos, y merced á la suerte, lo que solo en un trabajo honrado debía buscar.

Díganme Vds.—los que uno y otro día claman contra las casas de juego—si conocen algo más inmoral y más pernicioso que la lotería.

Ese juego en que el banquero, con singular desfachatez, sale al encuentro del transeunte, y ofrece á su vista innumerables anuncios, y publica sus programas en los periódicos y grita desaforadamente á los distraídos.

Yo bien sé que no todos los jugadores se encontrarán en el caso de X, aunque comprendo que puedan hallarse en circunstancias peores: yo bien sé que el dinero puesto á la lotería ni arruina al individuo ni se pierde para la sociedad, porque desde el bolsillo de unos jugadores pasa al de otros más afortunados, y el Estado sostiene con lo sobrante multitud de familias; pero aquí estoy en el caso de apelar á la aritmética, que no me dejará mentir.

Segun nos han dicho con todo el descaro imaginable los periódicos, en el mes de marzo venidero se verificarán tres sorteos.

Consta el primero de 10.000 billetes.

Cada billete vale 400 rs.

El Estado, pues, recibe en este sorteo cuatro millones.

Distribuye tres millones, segun dice el programa á que aludo.

El Estado gana, por consiguiente, en esta jugada, un millón de reales.

En cada uno de los dos sorteos del mismo mes— aunque distribuidos de otro modo—la ganancia del Estado es tambien un millón.

Calculando que en los doce meses del año se proponga el Estado realizar idéntica ganancia, tendremos un total de treinta y seis millones, ganados descansadamente por un banquero, de quien nadie murmura y á quien respetamos todos.

Quiero suponer, y no es poco, que el dinero regalado por cada veinte jugadores desgraciados á uno favorecido (que tal es la probabilidad) no quede mejor ni peor colocado que antes de verificarse la jugada; ¿pero no es verdaderamente lastimoso el empleo de esos treinta y seis millones anuales?

Reflexiónese las ventajas inmensas que las artes, la industria, el comercio obtendrían si se destinase á esos fines una cantidad con la que se pagan trabajos tan fecundos y tan provechosos como el de expender billetes, el de mover el bombo, el de firmar los décimos, y tantos otros, cuyo resultado único, si

bien se considera, es fomentar la pereza, estimular la holgazanería, y animar esperanzas locas é irrealizables.

Admitamos como suprimida la lotería: ved el resultado.

El bracero que compraba con mil sacrificios una ilusión de algunos días, ahora satisfará una de sus necesidades verdaderas, lo cual, sobre ser un bien para él, proporcionará ganancias al comerciante ó al industrial.

El hombre acomodado que destinaba una cantidad grande al juego de la lotería, la destinará ahora á satisfacer necesidades de su espíritu, con lo cual favorecerá las artes y las letras.

Los empleados numerosos cuyas funciones estériles se reducian á permanecer horas enteras detras de su mostrador, ó á firmar inútiles documentos, emplearán ahora su actividad y sus luces en trabajos de verdadera utilidad y de aplicación práctica al adelantamiento del país.

No se diga, pues, que los 36 millones anuales no se retiren de la circulación, ni disminuyen la riqueza, porque pasan de una mano á otra: admitida esta lógica singular, poco falta ya para justificar el robo, que despues de todo, solo viene á ser un cambio de propiedad.

Como resumen de estos cálculos aritméticos, réstame una sola pregunta. ¿Por qué no se ha suprimido ya la lotería?

¿Cómo subsiste aun ese germen repugnante de inmoralidad y de haraganería?

¿Y la moral, señor, y la moral?

A. SANCHEZ PEREZ.

CABOS SUELTOS

Se ha sacado á subasta la construcción de mercados públicos, y no se ha presentado un alma.

Bien, señor, bien; lo que hace más falta son buenos mercados, y es de lo que menos se acuerdan los capitalistas.

¡Si se tratara de una compañía de monos sábios!



Se publica en Alicante un periódico republicano con el nombre de *La Revolución*.

Por cierta cuestión que no hace al caso explicar, dijo un día *La Revolución* que le rompería un hueso al mismísimo gobernador de Alicante si se permitía ir á su casa á chillar ó á alborotar.

¿Qué dijiste?

Nuestro apreciable colega ha sido denunciado, y se le quiere obligar á roer el hueso.

¡Por el amor de Dios, Sr. Gobernador de Alicante!

Incomodarse por eso me parece mucho exceso, pues tomando de esto pié le pueden llamar á usted el gobernador del hueso.

✱

Segun opina *La Regeneración*, las concesiones llevaron al cadalso á Luis XVI.

Pues Maximiliano sufrió la misma suerte, y eso que ni siquiera daba cuartel.

Desengañense los neos; los reyes pagan su irresponsabilidad como cualquiera otro.

No hay más que una manera de salvarse: dejando al pueblo que se gobierne.

✱

No es cierto que el niño *terso* haya encontrado quien le haga el empréstito de ocho millones y pico.

Parece que se le ha exigido, si quiere dinero, que venga á España y se ponga á la cabeza de los obispos.

El niño *terso* no quiere estar á la cabeza, sino á la cola.

✱

Isabel de Borbon asistió á la apertura de las Cámaras francesas.

Como su ex-majestad es tan voluminosa, ocupaba tres asientos.

Una inglesa que entró despues dijo:

—Mi estar sin asienta, y esa lady tener tres asientas.

—Esa es Isabel de Borbon, la contestó otra señora.

—¡Ah! replicó la inglesa; estar acostumbrada á lo suyo y lo ajeno. No me extraña que me deje sin asienta.

✱

¡Tampoco los ahijados de Nocedal han salido diputados.

¡Oh! Los efectos del sufragio universal son terribles.

¡D. Cándido tampoco ha logrado puesto en el Congreso!

Esto consuela.

✱

En Gerona han hecho los monárquicos una cosa muy graciosa.

A su candidatura le ponían por epígrafe *libertad de cultos* para repartirla en un pueblo republicano, y *unidad católica* para repartirla en un pueblo de neos. Los candidatos eran siempre los mismos; Madoz, Vehí y Ros, Maranges y Combis. Tengo á la vista una papeleta con estos cuatro señores, bajo este epígrafe:

Candidatura republicana.

Fora quintas.—Fora Consums.—Fora Barreras.

¡Qué inocencia, gran Dios! ¡El Sr. Madoz republicano!

Otra gracia.—En Valladolid le dijeron los monárquicos á los acogidos en el Asilo de beneficencia:

¿*Quiéren Vds. votar para ser católicos, apostólicos, romanos, ó para ser protestantes?*

Los acogidos obtaron por lo primero, y se les entregó la candidatura de Mendez Vigo, O'Donnell, etc.

Comprendo que le hubieran entregado á Nocedal. O á D. Salustiano, que está mas gordo y no les vendría mal á los pobres.

Pero desengaños tales son frutos provisionales.

✱

La Iberia se decide al fin á pedir que se planteen inmediatamente las reformas proclamadas por la revolución.

Me parece que ya es tiempo.

Si señor, ya es tiempo: libertad de cultos, supresión del Consejo de Estado, del tribunal de la Rota y momios como la nuaciatura, disminucion de capitánías generales, diócesis, provincias y audiencias; libre cambio, y desestanco de la sal y el tabaco.

Esto pide inmediatamente mi apreciable compañero *La Iberia*, y esto es lo ménos que el Gobierno debe decretar, vista la mayoría liberal que viene á las Córtes.

¡Señores ministros, ó herrar ó quitar el banco!

✱

Ya no es Cheste traductor de las huestes españolas, ya no es Cheste general del Dante y de otras historias!

✱

Una noticia de *La Reforma* parece que ha determinado la cesantía de cincuenta y dos empleados en el ministerio de Fomento.

Pues mire Vd., si las cesantías hubieran de ser por *medios cientos*, y no de escribientes, sino de empleados inútiles de *altos sueldos*, era cosa de suplicar á *La Reforma* que continuase dando noticias.

Vaya, y poco que se lo agradecería el país.

✱

Los hijos del conde de Cheste han pedido la licencia absoluta.

Tienen más talento que su padre.

✱

Pues señor, será una diablura... pero ¿qué remedio?

El caso es que van á pasar de ochenta los diputados republicanos que vamos á tener.

¡Y que son *menudos* los diputados!

Conozco á varios de ellos personalmente, y sé de positivo que le van á dar que hacer al Gobierno.

¡Pero mucho!

Casi aseguraria yo lo que va á suceder de aquí á tres meses.

✱

Y el amigo D. Pascual Madoz se nos va á quedar, ó mejor dicho, se nos ha quedado ya sin ser diputado.

¡Qué cosas se ven, D. Pascual!

¿A que Vd. no se figuraba eso?

¿Qué se habia Vd. de figurar? Al contrario; usted creia que su popularidad estaba por cima de todo.

Pues no, querido D. Pascual, no; por esta vez no hay música.

—

¿D. Pascual, ahora que estará Vd. desocupado, por qué no anuncia Vd. una rifa?

✱

Tambien tenemos dos arzobispos en el Congreso.

¡Qué placer!

¡Cómo me voy á divertir viendo la cara de vinagre que pondrán cuando se discuta la libertad de cultos!

¡Buen bromazo van á correr los arzobispos!

Le digo á Vd. que dará gusto verlos.

✱

Me chocan á mí las cosas del periódico *La Epoca*. Su lenguaje meticuloso, su habilidad graciosa, su estrategia *sui generis* y sus equilibrios políticos son cosas que merecen tomarse en cuenta.

Su falta de franqueza ha sido siempre una mala cualidad.

En lugar de todos esos rodeos que suele usar *La Epoca* para tratar la cuestión de monarca, ¿por qué no habia de explicarse clarito, muy claro, y confesar de una vez que es partidaria de Isabel de Borbon?

La donna e immobile.

✱

Dos Isabeles se paran en la Carrera de San Jerónimo.

—Mira, chica, ¿has firmao tú esa desposicion?

—¿Cual?

—¿Esa en favor de las monjas y de la unidad de cultos?

—¡Me *cachis!* ¡No! ¿Y pa qué sirve eso?

—¡Toma! Pa que una tenga siempre un refugio. Figúrate que mañana eres vieja y no te quíe nengun hombre. Te queda el consuelo de casarte con Jesus.

—¡Puede!

¡Dios mio, cómo interpretan las mujeres las cosas de la religion!

✱

Hoy es San Ildefonso,
dichoso santo,
patron de las bellotas
que hay en el Pardo.

¡Acudid, neos!

¡Atracarse á lo pavo
que el día es vuestro!

✱

Mucha afición tienen los oficiales á ir á Cuba. Esto me alegra, porque francamente ya me iba á mí pareciendo mal tanta gracia por ir de un lado para otro.

¡Ahora que la campaña será dura y trabajosa, vamos á ver quién es patriota y quién no lo es!

¡A Cuba, caballeros!

✱

Por supuesto que el Sr. Romero Ortiz sigue durmiendo.

Peró hombre, ¿y esa *li-ber-tad de cultos*?

¡Ay qué *guasa* tiene vucencia?

Haga Vd. el favor hombre, ¡HAGA USTED EL FAVOR!!!

✱

Tenemos noticias de que algunos voluntarios están todavía temiendo que los desarmen.

No tengais cuidado, compañeros; ¿creeis que al gobierno no le hacen falta los voluntarios?

Ya vereis en cuanto los facciosos empiecen á rebuznar por Navarra y tenga que ir el ejército á cazarlos; vereis entonces cómo haceis falta en las poblaciones.

Sois los defensores de la libertad y del orden. Sois una necesidad.

✱

Recuerdo ahora que mi apreciable colega *El Cascabel*, continúa dedicándose con inocente delectacion á defender el proteccionismo.

¡Pobre Estado!

El comercio grita: protégeme.

Las artes gritan: protégenos.

La industria grita: protégeme.

La enseñanza grita: protégeme.

Y las ciencias, y los oficios, y la agricultura y la religion y todos gritan: protégenos.

Peró señor, y al Estado ¿quién le protege?

Vamos que son peregrinas las ocurrencias que ahora le han salido á *El Cascabel*.

✱

En el beneficio de Emilio Mario van á representarse dos piezas nuevas:

Libertad de enseñanza.

República ó monarquía.

Como se ve, la funcion va á ser un curso de derecho político.

✱

Cabrera si que es francote.

Por ahí anda un manifiesto suyo en el que declara sin rodeos que la legitimidad de su rey y señor (atiza) D. Carlos VII debe defenderse á tiros, y que él está dispuesto (Cabrera, no el rey) á venir muy pronto á España á levantar gente.

¡Esto si que es gordo, esto!

¡Esto si que tiene cascabeles!

Que se esté quieto y confiado el gobierno y verá usted lo que nos pasa.

✱

Dicen de Paris que cierta señora está en estado interesante.

¡Pues yo no he sido!

¡Yo no me he movido de Madrid!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Chaqueta.*

CHARADA.

Un cierto aleman casado
con cierta infanta de España,
dicen que en *prima* y *segunda*
da al más gloton treinta y raya.
Es *tercia* preposicion;
y es una cosa mi *cuarta*
que tras *primera* y *segunda*
y el acento que le falta,
á cualquiera de casulla
podrás decirle mañana.

(La solucion en el próximo número.)

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO. sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas con la preparacion legitima del autor llevan al rededor su firma y rúbrica, y se expenden en Madrid únicamente farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en algunas capitales de provincia. Precio 24 rs. caja. Tambien se dirigen á esta capital por el coche-correo, de cuenta del autor, á quien se los pida en carta particular.

MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Jerónimo, 34, esquina á la calle del Baño.

Han recibido la segunda serie de novedades para la presente estacion.

Constantes los dueños de este gran establecimiento en su propósito de sostenerlo á la altura que su reputacion y numerosa clientela exige, han conseguido por medio de una combinacion especial, el reproducir las modas de Londres y Paris al mismo tiempo que los más principales sastres de aquellas plazas las adoptan, y el presentar con una anticipacion notable cuantas novedades producen las fábricas extranjeras. La abundancia de surtidos que esto ocasiona sería excesiva, si la perfeccion de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan al par que su baratura, no fueran un perenne y poderoso estímulo para la venta.

Esta casa, pues, compite ventajosamente con todas las más reputadas de Europa en surtidos, confeccion y precios, como podrá verse por la siguiente:

NOTA DE PRECIOS.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad, desde.	rs. 140 á 200
Trajes negligé compuesto de jacket ó americana, pantalon y chaleco, género inglés, varios tipos, desde.	500 á 700
Trajes de soirée, compuesto de frac, pantalon y chaleco, de elasticolinas de l'Elbeuf y sedan, desde.	600 á 900
Levitas y jacket de vestir de elasticolinas, castor, tricotelton, etc., desde.	400 á 600
Gabanes, overcoat, de elestian, chinchilla, venetian, moscovy, sable, furbeaver, paton beaver y otras novedades, desde.	400 á 640
Batines, llamados coin de feu, desde.	200 á 300
Capas, puño superior, desde.	400 á 800
Amazonas, english cloth, desde.	600 á 1000

UNIFORMES DE TODAS CLASES.

Hay sastres especiales, españoles y extranjeros para la confeccion de cada clase de prendas.—8

MADRID: 4869

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.